

LA LITERATURA EN LA ERA DE LAS NO-COSAS A PARTIR DE HERNÁN VANOLI Y BYUNG-CHUL HAN¹

LITERATURE IN THE AGE OF NON-THINGS FROM HERNÁN VANOLI AND
BYUNG-CHUL HAN

Thiago de Oliveira Raymundo²

Resumen: La cultura del libro contemporánea, influida por las plataformas digitales de extracción de datos y los algoritmos, pasa por transformaciones. Sobre esto, es importante la reflexión de Hernán Vanoli, que intenta comprender los modos, condiciones y posibilidades de producción, circulación y recepción de la literatura en tiempos de transformaciones, en una contemporaneidad acelerada y dominada por lógicas algorítmicas de procesamiento de datos. Esta perspectiva parece estar cerca del pensamiento filosófico de Byung-Chul Han, principalmente su reflexión sobre las no-cosas (*Undinge*) y el cansancio (*Müdigkeit*). Aunque son pensamientos epistemológicamente diferentes, uno más del campo de la literatura y la sociología y el otro más filosófico, parece haber posibilidades de proximidad entre los dos pensadores. Para probar esta hipótesis de acercamiento, se seguirán los siguientes pasos: la caracterización de la literatura actual, influenciada por las plataformas virtuales de extracción de datos, la lógica algorítmica y la hipercomunicación; la descripción de los rasgos del escritor contemporáneo, considerado bioprofesionalizado y cansado, y la exposición de las posibilidades de la literatura en esta coyuntura actual.

Palabras clave: Literatura. No-cosas. ByungChul Han. HernánVanoli.

Abstract: The contemporary book culture, influenced by digital data extraction platforms and algorithms, is undergoing transformations. In this regard, Hernán Vanoli's reflection is important as it seeks to understand the modes, conditions, and possibilities of the production, circulation, and reception of literature in times of change, in an accelerated contemporaneity dominated by algorithmic data processing logics. This perspective seems to be close to the philosophical thinking of Byung-Chul Han, especially his reflection on non-things (*Undinge*) and fatigue (*Müdigkeit*). Although they are epistemologically different thoughts, one more related to the fields of literature and sociology and the other more philosophical, there appear to be possibilities of proximity between these two thinkers. To test this hypothesis of alignment, the following steps will be followed: characterization of current literature influenced by digital data extraction platforms, algorithmic logic, and hypercommunication; description of the features of the contemporary writer, considered bioprofessional and tired, and the presentation of the possibilities of literature in this current context.

Keywords: Literature. Non-things. Byung-Chul Han. HernánVanoli.

Introducción

Este texto tiene su origen en los temas presentados en el seminario “La cultura del libro en Argentina: circuitos, prácticas y estrategias de 1900 hasta hoy”, de la Facultad de

¹Artigo recebido em 20 out. 2023 e aprovado para publicação em 14 dez. 2023. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10736520>.

² Doutorando em Filosofia pela Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA); mestre em Desenvolvimento, Tecnologias e Sociedade pela Universidade Federal de Itajubá (UNIFEI); e-mails: thiraymundo@hotmail.com; thiagoraymundo@uca.edu.ar.

Filosofía, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, en 2022, en el que se destacaron las transformaciones de la cultura del libro contemporánea, influidas por las plataformas digitales de extracción de datos y los algoritmos.

Sobre este tema, son oportunas las hipótesis y reflexiones de Hernán Vanoli³ (2019, p. 12), que intenta comprender los modos, condiciones y posibilidades de producción, circulación y recepción de la literatura en tiempos de transformaciones, en una contemporaneidad acelerada y dominada por lógicas algorítmicas de procesamiento de datos.

Desde esta perspectiva, este ejercicio busca acercar el pensamiento de Vanoli a la filosofía de Byung-Chul Han⁴. Aunque son pensamientos epistemológicamente diferentes, uno más del campo de la literatura y la sociología y el otro más filosófico, parece haber posibilidades de proximidad entre los dos pensadores.

El acercamiento del análisis de Vanoli sobre la literatura hoy al pensamiento de Han puede partir de una reflexión sobre la literatura contemporánea y la influencia de lo digital, de las no-cosas (*Undinge*), en la sociedad moderna tardía y en las notas características del sujeto actual, principalmente el cansancio (*Müdigkeit*), generado por la influencia de la sociedad capitalista neoliberal a principios del siglo XXI. Además, este acercamiento entre el pensador porteño y el surcoreano puede ayudar a comprender mejor la literatura y la sociedad actual, sus límites, posibilidades y relaciones.

Para probar esta hipótesis de acercamiento, se seguirán los siguientes pasos: la caracterización de la literatura actual, influenciada por las plataformas virtuales de extracción de datos, la lógica algorítmica y la hipercomunicación; la descripción de los rasgos del escritor contemporáneo, considerado bioprofessionalizado y cansado, y la exposición de las posibilidades de la literatura en esta coyuntura actual. Finalmente, luego de este diálogo temático entre Vanoli y Han, se presentarán las conclusiones de este texto.

La literatura en la era de las no-cosas

³Hernán Vanoli, nacido en Buenos Aires en 1980. Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente en la UBA y en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Es investigador, editor y guionista. Escribe sobre literatura, política y tendencias culturales. Coordina un espacio de escritura creativa. En este texto se utiliza su último libro, *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* (Vanoli, 2019).

⁴Byung-Chul Han nació en Seúl, en 1959. Cuando tenía 20 años y era estudiante de metalurgia, se mudó a Alemania. En 1994 se doctoró en filosofía, específicamente en el pensamiento heideggeriano. Dicta clases de filosofía en Karlsruhe y Berlín. Desde 1996 hasta 2020, publicó cerca de treinta libros, traducidos en varias lenguas, que tuvieron repercusión global. La filosofía del filósofo surcoreano es el campo de investigación doctoral del autor de este ejercicio.

La literatura actual, según Vanoli (2019, p. 11-12), está sufriendo un deterioro paulatino, atravesando una metamorfosis debido a una condición de aceleración y lógicas algorítmicas. El sociólogo porteño se refiere a la literatura como “cultura literaria”, es decir, un sistema de sociabilidades construido en torno a la palabra escrita y las *performances* ambivalentemente relacionadas con la industria cultural. Este sistema se desarrolla hoy a través de la influencia de los algoritmos, que impulsan las plataformas de extracción de datos, las redes sociales. Esta situación virtual/digital de la vida actual es una amplia condición existencial: “(...) cada vez más, el humano es un *cyborg*. (...) La carne y el silicio, los nervios y los bits componen una entidad de nuevo tipo” (Vanoli, 2019, p. 14).

Lo que marca la literatura hoy es la condición de la industria cultural de una sociedad en transformación, acelerada e influenciada por la fusión entre lo digital y lo humano:

El capitalismo muta. El trabajo muta. Las superficies y los dispositivos que fusionan lo digital y lo humano aceleran su desarrollo. La industria cultural se integra verticalmente: los dueños de contenidos son, cada vez más, dueños de la infraestructura tecnológica, de la información y de la tierra. Paradójicamente todo parece evaporarse y por eso no faltan pensadores que señalen la afinidad de estos procesos con la deriva algorítmico-financiera de la reproducción del capital (Vanoli, 2019, p. 15).

Desde esta perspectiva, considerada inverosímil, la literatura fue desmantelada por internet, que cambió la forma de percibir el mundo. Encima, internet corona las desigualdades y hace inviable el cambio social. Hay una lenta mutación todavía en marcha en la que no hay intelectuales, que han sido sustituidos por débiles *influencers* (Vanoli, 2019, p. 21).

Con internet, hay un *shock* técnico en la producción de escritura: “(...) todos se volvieron escritores, todos se volvieron editores, todos pudieron publicar en forma inmediata”. Al mismo tiempo, ocurre el abaratamiento de los costos de impresión y la consolidación de las grandes corporaciones editoriales. También hay, cada vez más, pequeñas editoriales y la publicación de más títulos (Vanoli, 2019, p. 21).

Las tiendas online y las redes sociales son masificadas. En ellos impera un mecanismo de recomendación y circulación de datos gestionado por algoritmos. Sus textos cobran vida y no son sistemas cerrados. Están al servicio de corporaciones extractivas de datos. Internet, ligado al sistema financiero, es el nuevo propietario de los textos y los autores son su combustible. Así, se vive una época de mutaciones, en la que no existe el anonimato y es casi imposible comunicarse (Vanoli, 2019, p. 22-23).

Las corporaciones extractivas de datos, en un sistema de vigilancia y comercio electrónico, utilizan el texto en su beneficio. Así, la cultura literaria tiene dos sensibilidades.

Por un lado, un mercado de lectores con ciudadanía privilegiada y guiados por la crítica aún prestigiada, que casi no existen en América Latina. En cambio, están el resto que publica en internet, marcado por los jóvenes, que leen en formato digital, utilizan redes sociales, se exhiben de forma permanente y se comunican en las plataformas algorítmicas (Vanoli, 2019, p. 23).

Esta situación cuenta con una expresiva cantidad de escritores e instancias de legitimación, lo que debilita a las antiguas autoridades literarias. Todavía hay *best-sellers* en la industria cultural, que se produce de acuerdo con el procesamiento algorítmico de los gustos y preferencias de los consumidores. Estratégicamente, esto elimina la mediación editorial y tiene lugar en una acumulación de créditos positivos de las redes sociales y su lógica algorítmica instantánea y sin fronteras (Vanoli, 2019, p. 24-25)⁵.

Todo ello incide en la construcción, circulación y proliferación del texto literario, principalmente en las situaciones de cita, plagio, intertextualidad, desvío de sentido. Sin embargo, aporta nuevos elementos a la literatura contemporánea, por ejemplo, la gratificación que el escritor recibe en los *likes* de sus publicaciones es una vía de salvación literaria mediada por algoritmos y no por editoriales tradicionales. Adicionalmente, la legitimación institucional o de mercado es también la de una comunidad organizada por algoritmos de redes sociales, como *Facebook*. Así, el texto y el carisma del escritor están condicionados por los dispositivos electrónicos de manipulación política de la información privada y por los algoritmos. Una red de empresas extractivas de datos reapropia textos de una serie de iteraciones y monetización. Aun con la continuidad de las actividades de las editoriales y librerías físicas, esta condición de la cultura literaria contemporánea influenciada por los algoritmos presenta una situación de fragmentación, virtualización, complejidad y contradicciones (Vanoli, 2019, p. 25-26).

Con esta constatación del entorno actual de producción, circulación y consumo de escrituras digitales, Vanoli (2019, p. 26) plantea una importante cuestión: “(...) ¿podemos seguir leyendo a nuestros autores y nuestra tradición como eran leídos en una época en que el capitalismo industrial – desafiado por la contracultura – era la forma preponderante de producción de subjetividades?”. Con esta pregunta, el sociólogo porteño propone una comprensión más profunda de los cambios en la literatura contemporánea, vinculándolos a las

⁵ Según Vanoli (2019, p. 24), estos créditos positivos están vinculados al pensamiento de Byung-Chul Han. El sociólogo porteño no lo dice específicamente. Se considera que sea algo relacionado con la idea de “positividad” utilizada por Han, que se describirá más adelante.

transformaciones de la sociedad capitalista. Este puede ser un punto de contacto entre Vanoli y Han, como se verá más adelante.

La escritura hoy es una mercadería en internet, con la cual circula dinero y genera comunidades virtuales específicas e hipersegmentadas para escritores por algoritmos, como el *Goodreads* (Vanoli, 2019, p. 26-27).

Los algoritmos tratan con grandes volúmenes de datos recolectados por las plataformas digitales, las cuales están estructuradas por corporaciones cuyo activo fundamental es la costumbre y compulsión de los usuarios que les dan contenido. De apariencia amigable, horizontal, libre, fluida, indispensable y progresista, las corporaciones, como *Apple*, *Facebook*, *Amazon*, *Microsoft*, *Google* o *Twitter*, son mecanismos de rentabilidad basados en la evasión fiscal, la vigilancia, la manipulación de datos, la adición de dopamina a los usuarios, las prácticas oligopólicas y la precarización de la mano de obra. Estas corporaciones son brutales dispositivos de control y dueñas de los medios de producción de la cultura literaria, que cuestionan la posibilidad de que la literatura hoy juegue su papel de resistencia y comprensión de las contradicciones de la sociedad y los cambios en las subjetividades (Vanoli, 2019, p. 27-28).

Han, al presentar críticas de la sociedad capitalista neoliberal del inicio del siglo XXI, ofrece más elementos para comprender esta situación literaria actual. Según su pensamiento, hoy se vive un régimen de la información. Aliado al capitalismo, el factor decisivo para la obtención del poder es el acceso a la información. Esto ocurre con la vigilancia psicopolítica y el control y predicción del comportamiento humano, especialmente con las operaciones digitales, las redes sociales y los algoritmos. Todo esto degrada a las personas a la condición de datos y ganado consumidor. Es una situación que avanza inexorablemente y somete la percepción humana, la convivencia entre las personas y la relación de los sujetos con el mundo. Conjuntamente, esta situación de crisis se apodera del ámbito político y provoca trastornos en la democracia. En esta coyuntura actual, los sujetos se sienten aturdidos en un frenesí comunicativo e informativo, impotentes ante fuerzas destructivas (Han, 2022a, p. 9-25).

Este régimen de la información es una transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas. El mundo está determinado por la información y no las cosas. La realidad se vuelve cada vez más intangible, nebulosa y espectral, en una transición del orden terreno para el orden digital, en un proceso de informatización. Las cosas están cubiertas de información y eso hace imposible que haya descanso, el detenerse. Así, actualmente se vive de estímulos fugaces que desestabilizan la atención humana. Hay un tsunami de información que barre el

sistema cognitivo en su confusión. Es una situación de intoxicación humana con la comunicación que conduce a la *infomanía* (Han, 2022b, p. 13-14).

La *infomanía* se da en la infoesfera que es considerada una condición de libertad, posibilidades, eficiencia y conveniencia de la sociedad actual. Sin embargo, se trata de una estructura de vigilancia, control y monitorización cotidiana, como en un sistema panóptico. Esta situación es manejada por las plataformas digitales en red, como el *Google* y sus aplicaciones, y los algoritmos, impulsados por los usuarios de estos dispositivos. Al mismo tiempo, el control de los algoritmos hace que el ser humano pierda su capacidad de obrar por sí mismo, su autonomía. Esto configura un mundo en el que el sujeto no lo ve como propio. Los seres humanos no tienen comprensión y acceso al mundo algorítmico y quedan condicionados a sus decisiones (Han, 2022b, p. 17-18).

Además, Han explica específicamente elementos de la literatura contemporánea. Para él, en lo digital, la narración no es posible. Los *tweets*, las informaciones y la *timeline* no narran una historia de la vida ni son una biografía. No son una narrativa. Son aditivos, en el sentido del contar y calcular constantemente. Lo digital absolutiza el número y el contar. Las inclinaciones se cuentan en forma de “me gusta”. Lo narrativo pierde importancia considerablemente. Hoy todo se hace numerable, en el lenguaje del rendimiento y la eficiencia. Lo que no se puede contar numéricamente deja de *ser* (Han, 2014, p. 60). La presión de producir destruye el espacio de las narrativas. Con el cálculo algorítmico, solo existe la adición y aceleración de la voluntad que impide el pensamiento, las teorías y la narrativa. Así, la producción del saber es pornográfica, desnuda, sin figuras, retorsiones y sinuosidades (Han, 2020, p. 106-107). La pérdida de narrativa se produce también con la aceleración del tiempo actual. Esto degrada las estructuras de significado y tiempo de la narración y provoca una falta de conclusión, ritmo y compás en las cosas (Han, 2021, p. 13).

Aun así, la literatura atraviesa actualmente una crisis, en la que no pasa casi nada, como un parón intelectual. Esto se debe a una crisis de comunicación y espíritu, basada en el ruido de los nuevos medios y su avalancha de publicaciones. Con la expulsión de lo diferente y el predominio de lo mismo, se produce un ruido de comunicación que imposibilita la escucha, la poesía y el arte. Para ello es necesario el encuentro con el otro, en el misterio del encuentro, en la presencia de un opuesto cercano, en una relación de alteridad y dialógica. Hoy, el *tú* que se tiene enfrente es un mero espejo en el cual uno se refleja. Toda la atención se centra en el ego (Han, 2017a, p. 100-102).

En la comunicación digital no hay espacio para lectura. Con la comunicación acelerada en el mundo digital, el medio de la escritura es demasiado lento:

[La comunicación digital] no presupone ninguna lectura, que solo puede acelerarse en medida limitada. Una información o un contenido, aunque sea con muy escasa significación, se difunde velozmente en la red como una epidemia o pandemia. No la grava ningún peso del sentido. Ningún otro medio es capaz de este contagio a manera de virus. El medio de la escritura es demasiado lento para ello (Han, 2014, p. 84).

Lo que prevalece hoy es la condición de hipertexto⁶, que permite una actitud diferente frente a la lectura de un libro convencional, debido a poner a disposición posibilidades de elección. El lector se mueve activamente, trazando caminos de forma autónoma por el espacio multicolor del hipertexto, como un turista en un hiperespacio variado que sigue sus tendencias e intereses (Han, 2018, p. 65-66).

Asimismo, los libros electrónicos, según este filósofo, no son cosas. Son informaciones y accesos. Son libros reducidos al valor de información. Les falta edad, lugar, productor, dueño, lejanía, vínculo intenso, rostro, historia. Los libros electrónicos no son ejemplares. Se leen sin las manos. No hay relación con ellos, como no hay hojear:

Benjamin cita la conocida sentencia latina: *Habent sua falta libelli* [“Los libros tienen su destino”]. Según su forma de interpretarla, el libro tiene un destino en tanto que es una cosa, una posesión. Muestra marcas materiales que le prestan una historia. Un libro electrónico no es una *cosa*, sino una *información*. Su ser es de una condición completamente diferente. No es, aunque dispongamos de él, una *posesión*, sino un *acceso*. En el libro electrónico, el libro se reduce a su valor de información. Carece de edad, lugar, productor y propietario. Carece por completo de la lejanía aurática desde la que nos hablaría un destino individual. El destino no encaja en el orden digital. Las informaciones no tienen ni fisionomía ni destino. Ni admiten un vínculo intenso. Por eso no hay del libro electrónico un *ejemplar*. La *mano* del propietario da a un libro un rostro inconfundible, una fisionomía. Los libros electrónicos no tienen rostro ni historia. Se leen sin las *manos*. El acto de *hojear* es *táctil*, algo constitutivo de toda *relación*. Sin el tacto físico, no se crean vínculos (Han, 2022b, p. 29-30).

Esta situación de los libros electrónicos se debe a su pantalla. Ella es muy pobre en mundo y realidad e intensifica el egocentrismo (Han, 2022b, p. 72). Aun así, las palabras y el lenguaje son convertidos y transformados: “Convierte la palabra en información. Se acerca al

⁶Driollet (2020, p. 17), al indagar en el pensamiento de Han, coincide con él y afirma que vivimos en un gran hipertexto y en una infinidad de información que genera un exceso de esfuerzo: “Vivimos sobreestimulados por toda forma de atractivos digitales y, además, casi sin darnos cuenta, sobreexigidos”. Específicamente, ella describe: “La actividad laboral, la competencia, los imperios del consumismo, la moda, la exterioridad se nos imponen con tal fuerza, que la vida no nos alcanza para seguir y cumplir ritmos tan exigentes”. Esta situación actual, identificada por Driollet (2020, p. 18-19) desde el pensamiento de Han, es una hiperactividad del *multitasking* que aleja el sujeto de la atención profunda, de la presencia del otro, del diferente. Así, ella afirma que “[...] la hiperactividad crea una violencia relacional que peligrosamente desvincula de las miradas personales, de la comunidad e incluso del mismo yo profundo, instalando al sujeto en una superficie móvil, agitada y cambiante” (Driollet, 2020, p. 19).

aparato digital. La construcción del ordenador es posible gracias al proceso de transformar más y más el lenguaje en mero instrumento de información” (Han, 2022b, p. 87).

En este paso de la caracterización de la literatura contemporánea en la era de las no-cosas, el diálogo entre Vanoli y Han es posible. Vanoli presenta una descripción de la cultura literaria actual, condicionada por las plataformas de extracción de datos y los algoritmos y, por tanto, deteriorada, con el riesgo de perder su propósito de resistencia y comprensión de la realidad social. Han, en su pensamiento filosófico, sobre la digitalización y su influencia en la sociedad y la crisis democrática que se vive hoy reflexiona en una perspectiva social similar a la de Vanoli. También, Han describe específicamente lo digital como no-cosas y un cruce de hipertexto, en el que la cultura del libro está lejos de contar historias y leer. Es ocupada por libros electrónicos que son no-cosas, o sea, accesos egocéntricos a informaciones en pantallas que no generan vínculos intensos. Con ruidos y la expulsión de lo distinto, según Han, la literatura atraviesa actualmente una crisis, una parálisis, en la que no produce nada.

Sin embargo, es posible notar diferencias entre Vanoli y Han. Vanoli es más comedido que Han. El sociólogo porteño se dedica a describir las características de la cultura literaria contemporánea y, así, describe más la literatura que el filósofo surcoreano. Lo hace con consideraciones sobre la realidad social y cultural digital actual. Para el sociólogo porteño, la cultura literaria contemporánea vive una situación de deterioro y desarticulación. Para él, todavía existen grandes editoriales y alternativas, librerías físicas, escritores, *best-sellers* y libros, pero la producción, circulación y consumo de la cultura literaria están condicionados por la lógica algorítmica. En este punto, Vanoli está cerca de Han. Pero Han está más dedicado a una crítica de la sociedad de principios del siglo XXI, con énfasis en la digitalización. En su pensamiento, al considerar elementos de la literatura en la era de las no-cosas, Han es más radical que Vanoli. Para el surcoreano, la literatura contemporánea, al presentar una situación de crisis, experimenta una situación de parón intelectual, es decir, una parálisis. Se considera que los dos pensadores poseen una validez en sus argumentos y deben ser entendidos en el contexto de cada uno de ellos, uno más sociólogo de la cultura y la literatura y el otro más filosófico y radical en sus posiciones sobre la sociedad capitalista neoliberal tardomoderna.

Por consiguiente, la literatura en la era de las no-cosas, a partir del pensamiento de Vanoli y Han, con sus similitudes y diferencias, no puede caracterizarse sin los elementos digitales y la influencia de la sociedad capitalista neoliberal, que le dan una condición de deterioro, desarticulación, crisis y parálisis. Después de este paso, se busca describir al escritor contemporáneo, bioprofesionalizado y cansado.

El escritor contemporáneo, bioprofesionalizado y cansado

El escritor en la literatura contemporánea, condicionada por las plataformas digitales de extracción de datos y algoritmos, es un artista obligado a autodiseñarse para generar bienes y vías de salvación. Se parece a los trabajadores de las empresas posmodernas: creativos, innovadores, sin protección social, preocupados por la estética y cansados (Vanoli, 2019, p. 41).

Inmerso en un sistema de bioprofesionalización estética, el escritor es hoy un trabajador cognitivo que proporciona contenidos a las grandes empresas de infoentretenimiento. En esta condición no hay grandes diferencias entre el escritor profesional y los amadores, que se confunden. Hay quienes tienen contactos con el mercado editorial, consolidan su posición en el mercado literario y publican libros en editoriales multinacionales. Además, lo más frecuente es se dedican a redactar guiones publicitarios, escribir discursos para políticos, subtítular películas y series y dictar talleres de escritura (Vanoli, 2019, p. 41-42).

Los escritores son considerados un proletariado de monotributistas sin representación ni sindicato, emprendedores del *self*, junto a los editores de video, diseñadores gráficos y programadores web. Su producción es barata y abastece los sistemas culturales globales. Esta condición es una precarización del escritor (Vanoli, 2019, p. 42).

La fusión entre internet y Cultura dio lugar a la figura del *influencer*, que es una *celebrity* menor, un famoso sincero que produce *selfies* en la red social *Instagram* y, en realidad, no sabe hacer nada. Por otro lado, el escritor es obligado a establecer una relación sincera con sus lectores y mostrar su rostro, o sea, exhibir su imagen como fundamento último de su obra. A diferencia del *influencer*, el escritor ofrece sinceridad para ser creíble. Es una *anticelebrity* en un sistema donde todos son artistas debido a las plataformas de extracción de datos (Vanoli, 2019, p. 42-43).

De esta manera, la cultura literaria hoy está organizada por el consumo de autores, no de libros y textos. En esta condición, el escritor es su propia obra de arte bioprofesionalizada (Vanoli, 2019, p. 45). Refrendada de manera sustancial en ferias, conversatorios, conferencias, mesas y festivales literarios, la bioprofesionalización es la condición que convierte al escritor un profesional expuesto al público e inserto en el mercado en red fragmentado, según el sistema digital y la lógica algorítmica (Vanoli, 2019, p. 46).

El escritor bioprofesionalizado parece a Bartleby, el escribiente melancólico, afligido y neurasténico, que prefiere no hacer nada⁷. Como vaso conductor de las plataformas de extracción de datos, el escritor se encuentra en una condición de precarización, fracaso, nihilismo capitalista y malestar (Vanoli, 2019, 60).

Como indica Vanoli (2019, p. 41), el escritor bioprofesionalizado vive una situación de cansancio, como los trabajadores de las empresas actuales. Se considera que la bioprofesionalización conduce a la pereza del escritor, sujeto a una ardua condición de trabajo en la cultura literaria gestionada por la lógica digital y algorítmica, en un sistema de obligación compulsiva (Vanoli, 2019, p. 51), compuesto por artistas obligados a autodiseñarse (Vanoli, 2019, p. 41). Estar abrumado es una condición psíquica no restringida a los escritores bioprofesionalizados, sino del ser humano actual, provocada por las estructuras en que viven las personas en la sociedad de inicios del siglo XXI, determinada por el capitalismo neoliberal, según Han (2017b). El sujeto, para el filósofo surcoreano, se encuentra actualmente inmerso en un paradigma neuronal marcado por la ideología de la positividad cuyo objetivo es la producción y el rendimiento exitosos. Se trata de una situación de crisis que conduce al agotamiento del ser humano y genera un aumento significativo de la depresión, los trastornos de personalidad, los síndromes de hiperactividad y el *burnout*.

El cansancio es síntoma del paradigma neuronal de las sociedades capitalistas neoliberales marcadas por la positividad, cuyo fin es el rendimiento, la performance, los resultados, la producción y el desempeño, que generan un agotamiento del sujeto obligado a rendir, un cansancio del hacer y del poder. Es algo sistémico, violento y que genera infartos psíquicos, en un mundo pobre en negatividad, dominado por un exceso de positividad (Han, 2017b, p. 13-17).

Agobiado, el sujeto está solo, aislado y dividido. Es considerado narcisista, sujeto a la coerción del rendimiento, marcado por una perenne carencia y culpa, compitiendo consigo mismo. Obligado a aportar rendimientos, el sujeto queda extenuado, depresivo, desazonado, cansado, hastiado de sí, harto de pelear consigo mismo, incapaz de salir de sí mismo, estar fuera, confiar en el distinto y en el mundo, obcecado consigo mismo, corroído y vaciado. El sujeto del rendimiento, de las relaciones de producción capitalista, se explota a sí mismo con

⁷*Bartleby, el escribiente* es un cuento del escritor estadounidense Herman Melville (1819-1891), analizado por Han (2017b, p. 57-65) en la caracterización del cansancio. Se publicó en dos partes en *Putnam's Magazine* en 1853. En 1856 se publicó en un libro de cuentos de Melville. Muy analizada por pensadores y críticos sociales, la historia presenta a Bartleby, contratado para trabajar en una oficina de Wall Street, junto con otros tres empleados. No realiza las actividades propias de su trabajo, diciendo siempre que "*I would prefer not to*". Después de complicaciones en su trabajo, Bartleby es despedido, detenido y encerrado en la cárcel. Con un comportamiento depresivo, prefiere no comer y muere (Han, 2017a, p. 59-68).

la máxima eficiencia, abierto a todo y flexible para lograr una mayor producción. Impulsado por el desempeño, el sujeto usa antidepresivos para restaurar su funcionalidad y capacidad del rendimiento. Compite consigo mismo, en una coerción destructiva que pasa por libertad mortal. Positivado, el sujeto queda como un proyecto definido por la autoacción estrictamente ligada a las relaciones de producción capitalistas, que se configura como libertad, que en realidad es autoexplotación, autoagresión y violencia autogenerada hasta que lo quema todo, hasta suicidio. Todo esto no es un dominio externo. El sujeto obligado a rendir es, al mismo tiempo, explotador y explotado, criminal y víctima, señor y vasallo, en una situación que unifica libertad y coacción. El sujeto cansado es el *homo sacer*, que paradójicamente está sometido a sí mismo, o sea, está condenado a explotar a sí mismo. Es una mercancía sometida al capital, un cliente a valor de mercado, despojado de su dignidad humana, que se expone y se deja ver, principalmente, en las redes sociales (Han, 2017b, p. 18-24).

Las causas de esta abrumadora situación se deben, entre otras cosas, a una condición de positividad, el imperativo de rendimiento y la hiperconexión, presente en la sociedad de principios del siglo XXI.

La positividad, también mencionada por Vanoli(2019, p. 24-25) en su obra, se genera por un fuerte cambio de paradigmas. Se ha trascendido de una sociedad inmunológica, del deber ser, condicionada por rígidos sistemas externos al sujeto, a una sociedad de inicios del siglo XXI que se caracteriza por el individualismo, el liberalismo y el consumismo (Han, 2017b, p. 14-17).

Actualmente, la sociedad de la positividad está ligada a la sociedad del rendimiento, de la maximización de la productividad, del poder ilimitado, marcado por el plural colectivo “*Yes, we can*”. Todo esto es un imperativo que paradójicamente provoca depresivos y fracasados (Han, 2017b, p. 25-28). La presión del rendimiento es el origen de la depresión por agotamiento. Esa situación es sistémica, violenta y propagadora de infartos psíquicos. Este imperativo es el nuevo mandato de la sociedad laboral tardomoderna y la base de las enfermedades mentales (Han, 2017b, p. 28-29).

La hiperconexión se da con los medios y técnicas de comunicación del mundo digital que desarticulan la relación del sujeto con lo distinto. Este mundo es pobre en alteridad y en la capacidad de resistencia. En los espacios virtuales el yo se encuentra a sí mismo. La virtualización y la digitalización hacen la realidad desaparecer cada vez más (Han, 2017b, p. 88). En concreto, la comunicación digital elimina distancias para acelerar. En ella no hay distancia de protección. Es una hipercomunicación que se funde con todo. En esta situación,

los límites entre interior y exterior son permeables, y, en consecuencia, se vive una situación de sobreexposición y desprotección que genera miedo en los sujetos, como si estuvieran viviendo en un infierno transparente de lo igual o en una intoxicación cada vez más intensa (Han 2017a, p. 58-59).

Esta situación de hiperconexión vincula la percepción, limitándola. La configuración social actual, llena de estímulos, informaciones e impulsos, provoca una estructura de percepción fragmentada y dispersa. Hoy es muy recurrente la condición *multitasking* (multitarea) de las personas, que no es progreso, sino una condición de supervivencia en una especie de vida salvaje. Este contexto salvaje del ser humano actual no permite la inmersión contemplativa en la percepción profunda. Lo que ocurre es otra forma de percepción, la hiperatención (*hyperattention*), que se encuentra dispersa, caracterizada por cambios acelerados de foco entre actividades, informaciones y procesos e intolerante al aburrimiento profundo, necesario para el proceso creativo (Han, 2017b, p. 34-36).

Incluso, en el mundo de las redes digitales hay subjetivismo y un campo perceptivo que no va más allá del yo mismo o de lo idéntico (Han, 2017a, p. 96-97). En ello no se tolera nada más que el espíritu subjetivo. Se forma un campo visual familiar que elimina toda negatividad de lo extraño y distinto, como una caja de resonancia digital en la que sólo se encuentra el espíritu subjetivo. Con esto, la percepción ocurre con la “retina propia” del yo, de manera cerrada en sí misma.

También, en este caso, no hay asombro. Para Han (2017a, p. 97), con las redes digitales y el establecimiento de lo idéntico, la capacidad de asombrarse, que es lo que da vida al espíritu, no es posible. Reconoce que corresponde al arte ya la filosofía revocar la expulsión de lo distinto, liberándolo de la red categorial del espíritu subjetivo y devolviéndole su alteridad que genera extrañeza y asombro. Así, la percepción debe entenderse desde los límites del espíritu subjetivo y su condición cerrada a la otredad.

Esta condición del espíritu subjetivo es el yo centrado en su ego, distante del prójimo, de la presencia del otro (Han, 2017a, p. 102). Sobre esto Han dice: “De la percepción y la comunicación actuales desaparece cada vez más el prójimo que tenemos enfrente, por cuanto él representa la presencia del otro”. Esto es como un espejo en el cual uno se refleja. La atención está en el ego. Con esto, el arte y la poesía (y, por derivación, la filosofía) tienen la tarea de hacer que la percepción deje de espejarse, se abra al prójimo, al otro, a lo distinto. Esta centralidad en el ego también se aplica a la política y la economía actuales, ya que la atención se pone al servicio de la autoproducción. Se vive más para el ego que para lo distinto

y se experimenta una competición, como si el sujeto fuera un escaparate que anhela por atención.

De esta forma, en este paso de la descripción del escritor bioprofesionalizado y cansado, el diálogo entre Vanoli y Han también ocurre. Vanoli se dedica, en su tarea de caracterizar la cultura literaria contemporánea, a describir al escritor. A partir de la influencia de las plataformas de extracción de datos y la lógica algorítmica, Vanoli explica la bioprofesionalización del escritor, que es un proceso de precarización del artista literario a la condición de un profesional sometido a este sistema. El propio sociólogo porteño hace una indicación de que el escritor bioprofesionalizado es cansado y se asemeja a Bartleby, que son el tema y ejemplo que trata Han (2017b). Ahondando el cansancio, explicado por el filósofo surcoreano, y sus causas, es posible comprender mejor cómo es el escritor contemporáneo. En una sociedad de la positividad, rendimiento, hipercomunicación y percepción fragmentada, el escritor actual tiene limitaciones para ejercer su sinceridad, su arte. Es también un sujeto expuesto al cansancio extenuante y otras enfermedades psíquicas de este tiempo.

El cansancio no es una condición tratada por Han para comprender específicamente al escritor y la literatura contemporánea, que es el objetivo propio de Vanoli, pero es un tema que atraviesa su obra para entender la sociedad tardomoderna. El énfasis de Han está en el sujeto de una manera amplia y desde las influencias del capitalismo neoliberal a principios del siglo XXI. Aun con esta diferencia de perspectiva de reflexión entre los dos pensadores, la bioprofesionalización y el cansancio del escritor contemporáneo pueden aproximarse y son oportunos para conocer un elemento importante de la literatura contemporánea.

Por lo tanto, se considera que la bioprofesionalización del escritor conduce a su situación de cansancio, como considera Vanoli. Los aportes de Han sobre este tema ayudan a profundizar la descripción del escritor realizada por el sociólogo porteño, acercan aún más a los dos pensadores y favorecen una comprensión de la literatura más cercana a las condiciones de la sociedad actual. Dado este paso, se exponen las posibilidades de la literatura en la contemporaneidad.

Posibilidades de la literatura contemporánea

En tiempos de algoritmos e internet, la literatura es posible a partir de las editoriales alternativas. Según Vanoli (2019, p. 96-98), ante la digitalización y mutación de la cultura literaria, estas pequeñas editoriales son un polo alternativo, de resistencia y multiplicación de la literatura en una industria cultural que la vuelve irrelevante. Son el corazón de la cultura

literaria contemporánea, que inauguran formas de difusión, encuentro y circulación entre sujetos, elementos, organizaciones y artefactos literarios. Las editoriales alternativas continúan las tradiciones de la crítica literaria, fortalecen su ritualidad y captan la atención de la prensa, es decir, mantienen el valor de la creencia en la literatura.

A partir del escritor bioprofesionalizado, que trabaja de manera múltiple, híbrida y no legitimada en la contemporaneidad, o sea, en internet y/o en escenarios literarios alternativos y físicos (las ciudadelas literarias) (Vanoli, 2019, p. 89-90), la literatura hoy es posible con su sinceridad y activismo. La sinceridad de los escritores es el conjunto de elementos de evasión en su diseño permanente de sí mismos (Vanoli, 2019, p. 59), es su arte y producción lo que los diferencia de los *influencers* (Vanoli, 2019, p. 42). Es su ironía, es decir, un mensaje no calculado demasadamente, una rajadura militante, fracasada y escasa frente a la digitalización (Vanoli, 2019, p. 60). La sinceridad del escritor es ser un nanoactivista, un activista de internet, que se manifiesta como un artista y político de causas particulares y que genera identificación (Vanoli, 2019, p. 64-65). Se entiende que la sinceridad y el activismo del escritor son oportunidades, aunque sean mínimas y puntuales, para la actuación, la resistencia, la militancia y la exhibición de la identidad del artista literario, inmerso en la cultura literaria digitalizada y gestionada por algoritmos y grandes corporaciones de extracción de datos. Son las condiciones de supervivencia del artista y las posibilidades de la literatura contemporánea.

Todavía con publicaciones en las redes digitales y toda la vida virtual, aún se escribe, se produce libros físicos y se lee. La publicación en papel todavía tiene demanda, lo que aumenta las expectativas entre escritores, editores y publicistas; reclama un aislamiento de la digitalización y conecta con la literatura y su interferencia artística en la realidad, o sea, su escopo (Vanoli, 2019, p. 83). El uso de *e-readers* puede generar efectos perturbadores, como pérdida de memoria, aceleración de la lectura, cansancio, acumulación de material y aniquilamiento del deseo del usuario (Vanoli, 2019, p. 93). El libro de papel sigue siendo importante y una posibilidad de sociabilidad en escenarios físicos, como lecturas, mesas redondas, entrevistas, eventos literarios, y en el escenario digital, con el que se puede experimentar lo retro (Vanoli, 2019, p. 89). Aunque en tiempos de algoritmos, el libro físico no está superado y sigue siendo una posibilidad para la literatura actual.

Más allá del campo epistemológico de la sociología de la literatura, Han, al analizar filosóficamente la contemporaneidad, expone posibilidades que sirven a la literatura. Según el filósofo surcoreano, los procesos narrativos pueden experimentarse en los rituales, que permiten detenerse en la comunicación, con silencio y sin aceleración, ruidos y presión (Han, 2020, p. 11-28).

Otra posibilidad literaria se da con la valoración del arte y la poesía, propuesta por Han (2017a, p. 97-104) frente al orden digital. Esta actitud puede lograrse con una mirada larga y contemplativa y la recuperación de la alteridad, el enigma, la extrañeza, el misterio y la transcendencia de sí mismo, o sea, el olvidarse de sí o la lejanía del yo. Con esta propuesta, Han indica una vida poética alejada de lo digital; un lenguaje por el silencio y estar a la escucha y el encuentro dialógico y extraño con el otro-tú.

Específicamente, la literatura contemporánea puede dedicarse a la poesía, ya que los poemas son cosas, una composición de significantes mágicos, misteriosos, eróticos, bellos, de presencia y de no significados, como una alternativa en la era de las no-cosas. En una coyuntura virtual, el arte, que no olvida las cosas y tiene significantes de seducción, silencio, magia, misterio y secreto, es una posibilidad para una experiencia epifánica de intensidad y presencia. El arte es un lenguaje de las cosas y un encantamiento con menos información, discurso, instrucción y significados, comunes en el consumo digital pornográfico (Han, 2022b, p. 75-86).

Así, con estas posibilidades, hay una aproximación entre Vanoli y Han. Frente a la digitalización de la literatura y la sociedad contemporáneas, cada uno, a partir de su objetivo de investigación, trata de encontrar medios de cultura literaria y de vivir en la sociedad de las no-cosas. Comparten una reflexión que trata de describir posibilidades para la literatura y la sociedad. Sin embargo, como en los pasos anteriores, se considera que Vanoli es más conciliador que Han. El sociólogo porteño piensa la cultura literaria de forma híbrida y no saca totalmente lo digital de sus posibilidades. El filósofo surcoreano, por su parte, se presenta de una forma más radical que Vanoli, pues sugiere una huida de todo lo virtual. Con similitudes y notas propias, los dos pensadores exponen que las editoriales alternativas; el actuar sincero y activista del escritor; libros físicos; procesos narrativos; arte y poesía comparten elementos de resistencia y distanciamiento de lo digital. Estas posibilidades son rajaduras pequeñas en la larga pantalla de digitalización que configura la literatura y la sociedad hoy. Son quiebres en la lógica algorítmica y en las plataformas digitales que pueden conducir con mayor seguridad a la cultura, el arte y lo humano.

Conclusión

Luego de los pasos anteriores, se confirmó la hipótesis de este texto. Si bien son consideraciones epistemológicas diferentes, existen posibilidades de aproximación entre el pensamiento de Vanoli y el pensamiento de Han. Con semejanzas y diferencias, el sociólogo

porteño y el filósofo surcoreano ayudan a comprender mejor la literatura y la sociedad actuales al presentar sus límites, posibilidades y relaciones.

La literatura y la sociedad hoy en día no escapan a la digitalización, pero el escritor y el ser humano en general, respectivamente, cuentan con alternativas para ejercer su identidad artística y vivir de manera más humana. Frente a los algoritmos, las plataformas de extracción de datos y la bioprofesionalización y el cansancio del escritor, existen salidas retro, físicas, relacionales y dialógicas por las sendas de las cosas que llevan a la literatura y la sociedad más lejos de lo digital y más cerca del trasfondo humano.

Límites a la investigación de la hipótesis se encontraron en la diferencia epistemológica entre las dos perspectivas abordadas, una más sociológica y literaria y otra más amplia y filosófica. Por añadidura, se constató que, en sus consideraciones, Han es más radical que Vanoli, defendiendo una vida no digital, perspectiva que aleja un poco más a los dos pensadores.

Futuras investigaciones podrán profundizar los enfoques presentados anteriormente y relacionados con la hipótesis, por ejemplo, el paradigma de la positividad, las enfermedades psíquicas generadas por la sociedad capitalista neoliberal, las condiciones actuales de producción del escritor y las características de los dispositivos electrónicos de lectura.

Finalmente, se espera que este acercamiento ayude a difundir dos perspectivas relevantes para la comprensión de la literatura contemporánea, que pasa por la condición digital de la vida y sociedad actuales. Que este ejercicio filosófico/literario aporte ideas y caminos que difundan posibilidades para la literatura y la reflexión sobre la sociedad en que se vive hoy.

Referencias

DRIOLLET, T. “Propuestas para reinventar hoy nuestra humanidad”. In: PUGLIESE, Z. A. et al. **Entre Oriente y Occidente: el camino de Byung-Chul Han**. Tres de Febrero: Imaginante, 2020, p. 13-28.

HAN, B-C. **En el enjambre**. Barcelona: Herder, 2014.

HAN, B-C. **La expulsión de lo distinto**. Barcelona: Herder, 2017a.

HAN, B-C. **La sociedad del cansancio**. Barcelona: Herder, 2017b.

HAN, B-C. **Hiperculturalidad**. Barcelona: Herder, 2018.

HAN, B-C. **La desaparición de los rituales**. Barcelona: Herder, 2020.

HAN, B-C. **Favor fechar os olhos: em busca de um outro tempo.** Petrópolis: Vozes, 2021.

HAN, B-C. **Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia.** Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Taurus, 2022a.

HAN, B-C. **No-cosas: quiebres del mundo de hoy.** Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Taurus, 2022b.

VANOLI, H. **El amor por la literatura en tiempos de algoritmos.** Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2019.